



**Angélica Ordóñez**  
Doctora en Ciencias Sociales  
Docente - Universidad San Francisco de Quito  
aordonez@usfq.edu.ec

# Género y deporte en la sociedad actual

Este artículo trata temas introductorios en el área de Género y Deporte. Académicamente el texto se enmarca dentro de la Sociología del Deporte con enfoque de Género. Trata 4 temas principales: breve historia del deporte desde un punto de vista de género, tres enfoques principales que han sido usados para comprender el tema y para proponer soluciones frente a los principales problemas en esta área; el papel de los medios de comunicación para difundir o preservar los estereotipos de género; finalmente, el artículo explica qué sucede en el Ecuador.



La creciente práctica de deporte en la sociedad actual es un hecho de innegable importancia. Este fenómeno puede ser abordado desde distintos puntos de vista respecto a su relevancia social, pero en este trabajo voy a concentrarme en cómo influye el género en estas transformaciones.

Primero es necesario definir género como el conjunto de roles, expectativas, imaginarios, actos, o actitudes asignados a lo masculino y lo femenino por una sociedad determinada.

El género se transmite mediante la socialización; no es innato. El género es opuesto al sexo, es decir, a la diferenciación biológica. A lo largo de la historia de la humanidad se separó la experiencia deportiva de hombres y de mujeres. Esto ocurrió desde edades tempranas de la civilización occidental. Sin embargo, el deporte tal como lo conocemos hoy, se empieza a organizar en el siglo XIX, por lo que la diferenciación de género en el deporte que tiene vigencia actual, proviene de esa época.

A partir de las construcciones que cada sociedad ha hecho sobre lo masculino y lo femenino, la práctica deportiva ha ido modificándose. Eso quiere decir, que el deporte está

íntimamente ligado a estereotipos de lo que una mujer y un hombre pueden o no realizar con su cuerpo. En general, lo femenino ha sido representado por cualidades como la sensibilidad, la pasividad, la sumisión, la comprensión, la dependencia, la falta de agresividad, etc. Lo masculino ha sido relacionado con la fuerza, agresividad, trabajo, éxito, iniciativa, etc. Estas ideas simplificadas de la realidad, pero reforzadas cotidianamente, tienen repercusiones en cómo nos vemos a nosotros mismos y a los demás. Aún más, estas nociones de género van a asignar a hombres y mujeres un lugar determinado en la sociedad.

Los temas que van a ser tratados en este artículo son:

Historia de la práctica deportiva, desde un punto de vista de género

Enfoques que buscan entender y solucionar la baja práctica deportiva femenina

El papel de los medios de comunicación

Qué sucede en el Ecuador en el tema de Género y Deporte

Los victorianos maximizaban las diferencias culturales entre sexos y usaban explicaciones biológicas para justificar desigualdades. Esta es la esencia del reduccionismo biológico: ideas biológicas usadas para construir ideas sociales sobre el género y para defender desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito del deporte.

A inicios del siglo XX, la participación deportiva femenina va a tener varios giros importantes. Los ejercicios son cada vez más energéticos y son transmitidos como parte del currículo educativo. La mayor participación deportiva femenina coincide con la lucha legal, política y civil de estas en Europa y Estados Unidos.

## 1) Historia

La idea de la inferioridad física de las mujeres ha sido construida en sociedad a lo largo de la historia. El período victoriano dio origen a los deportes modernos y las escuelas masculinas públicas en Inglaterra dieron pie a esta modernización cuando los juegos se transformaron en actividades con reglas características del deporte actual<sup>1</sup>. Los juegos organizados estaban impregnados de una concepción de la masculinidad que celebra la competitividad, la rudeza y la dominación física.

En contraste, la participación de las mujeres en las actividades físicas y deportivas en la Inglaterra de la época victoriana estaba mucho menos desarrollada y constituía un tema de vivo debate en cuanto al tipo y al volumen de actividad que podría convenir a su supuesta “naturaleza más delicada”. En efecto, la ideología victoriana presenta a las mujeres como fuertes en el ámbito moral y espiritual pero física e intelectualmente débiles.

En la Inglaterra victoriana, las mujeres tenían una función muy concreta dentro de la familia: ser madres y esposas; permanecer dentro del hogar. Las mujeres victorianas de clase media fueron instruidas en el modelo médico de la mujer delicada. Los médicos recomendaban ejercicios suaves, gimnasia preventiva y masajes para no sobrecargar las funciones reproductivas de las mujeres<sup>2</sup>.

La posición de rechazo respecto a la incorporación de la mujer al deporte se acompañaba de un discurso patriarcal que dictaba lo que podían hacer o no en este ámbito. Como en tantas otras esferas de la vida, el médico, el cura, el padre (y con frecuencia, la madre, actuando como reproductora de los valores dominantes) eran los encargados de transmitir estas normas. Esta imagen victoriana obligaba a las mujeres a mantenerse frágiles y elegantes, alejándose de las capacidades propias de unas deportistas: la fuerza, resistencia, independencia y actividad<sup>3</sup>.

Los victorianos maximizaban las diferencias culturales entre sexos y usaban explicaciones biológicas para justificar desigualdades. Esta es la esencia del reduccionismo biológico: ideas biológicas usadas para construir ideas sociales sobre el género y para defender desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito del deporte<sup>4</sup>

1 Hargreaves, Jennifer. (1994), *Sporting Females*. London: Routledge, pp. 43

2 Giulianotti, R. (2004). *Sport: A Critical Sociology*. Oxford: Polity Press, pp. 83

3 Díez García, Alejandro, “Evolución histórica y social de la presencia de la mujer en la práctica física y el deporte”, *Revista digital www.efdeportes.com*, Año 11, No.99, 2006, p. 1-9

4 Hargreaves, Jennifer. (1994), *Sporting Females*. London: Routledge, pp. 43

Partiendo de estas consideraciones, se establecían prescripciones muy concretas respecto a los deportes aptos para mujeres. La finalidad del ejercicio en las mujeres debía ser educativa y terapéutica, y la ejecución de los mismos estaba rodeada de extremo puritanismo<sup>5</sup>. A lo largo del siglo XIX, el concepto de la “naturaleza femenina” como inherentemente débil y enfermiza, se integró en las actitudes y comportamientos de las personas, hasta convertirse en una realidad material, parte de la vida cotidiana<sup>6</sup>. La aceptación de las mujeres de su propia incapacidad le dio un peso humano y moral a los supuestos datos científicos. Muchas mujeres creían en su propia inferioridad y mostraban “pruebas” de sus creencias.

El mito de la fragilidad física de las mujeres es una herencia de esta ideología y será la base de la institucionalización de la diferenciación del deporte según el género. Casi todas las disciplinas deportivas tienen pruebas y estándares diferentes según el género<sup>7</sup>. Pierre De Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos, insistía en que mujeres y práctica deportiva no eran compatibles, pues el deporte las alejaba de su destino como madres.

A inicios del siglo XX, la participación deportiva femenina va a tener varios giros importantes. Los ejercicios son cada vez más energéticos y son transmitidos como parte del currículo educativo. La mayor participación deportiva femenina coincide con la lucha legal, política y civil de éstas en Europa y Estados Unidos. La práctica deportiva femenina va a aumentar con el paso del tiempo, pero ésta sigue siendo mínima en relación a la participación deportiva masculina. Para comprender este problema en toda su dimensión, varios elementos merecen ser analizados en las siguientes páginas.

## 2) Enfoques en el estudio de género y deporte

La historia del deporte desde el punto de vista de género nos proporciona la primera explicación acerca de la baja participación femenina en el deporte. Esta escasa participación se produce, además, en espacios domésticos y en niveles no competitivos.

Frente a esa realidad, existen varias propuestas teóricas que proponen herramientas conceptuales para analizar de forma completa el problema y para proponer soluciones.

5 Mosquera y Puig, (2009), “Género y edad en el deporte”, en García, Puig y Lagardera (comps.), Sociología del Deporte. Madrid: Alianza Editorial, pp. 110

6 Hargreaves, Jennifer. (1994), *Sporting Females*. London: Routledge, pp. 47

7 Laberge, Suzanne, “Les rapports sociaux de sexe dans le domaine du sport: perspectives féministes marquantes des trois dernières décennies”, *Recherches féministes*, vol. 17, no.1, 2004, p.9-38

Estas perspectivas se inscriben como parte de la sociología del deporte con enfoque feminista y provienen de los Estados Unidos desde los años 1970<sup>8</sup>.

Los feministas del deporte son hombres y mujeres que buscan erradicar la discriminación en términos de género. Estos activistas provienen de los movimientos sociales y de la academia. Aunque no es un grupo homogéneo, ni unificado, todos y todas luchan por los derechos y necesidades de las mujeres. Los principales aportes del feminismo a la sociología del deporte tienen que ver con:

1) descubrir las formas en las que ha sido institucionalizado el poder masculino sobre las mujeres en el deporte;

2) cuestionar de manera práctica y simbólica los privilegios masculinos, usando el género como categoría básica de análisis;

3) crear conciencia acerca de las complejidades y contradicciones de las relaciones de género en el deporte, tanto en la teoría como en la práctica.

Veamos aquí algunas perspectivas que ayudan a clarificar los problemas tratados y a formular alternativas<sup>9</sup>.

### a) Igualdad de oportunidades

Una demanda dominante en el feminismo del deporte es el deseo por igualdad de oportunidades de las mujeres en relación con los hombres. El feminismo del deporte representa una lucha de las mujeres y de los hombres –a favor de ellas- por el acceso de las mujeres a actividades tradicionalmente masculinas. Esta idea es central en la ideología democrática liberal. El feminismo liberal es un esfuerzo por eliminar o compensar los obstáculos sociales que impiden a las mujeres competir en iguales términos con los hombres, cuestionando las estructuras jerárquicas en las cuales los dos sexos se desarrollan.

La ideología liberal mantiene que a lo largo de la historia de la sociedad industrial, las mujeres están acercándose cada vez más a la igualdad en todos los aspectos de la vida y la cultura. El liberalismo mantiene que a través de reformas sociales y legales, la igualdad entre los sexos se alcanzaría. Este tipo de políticas compensatorias son coherentes con las feministas que buscan más acceso y mejores facilidades para las mujeres en el deporte, proveyendo más recursos, igualdad de derechos ante la ley y capacidad de toma de decisiones.

8 Hargreaves, Jennifer. (1994), *Sporting Females*. London: Routledge, pp. 25

9 Esta sección está basada en el capítulo “Sport feminism” del texto *Sporting Females*, de Jennifer Hargreaves (1994), citado más arriba.

Esta ideología no toma en cuenta el grado en el que el poder masculino se manifiesta en los deportes; no incorpora dimensiones ideológicas y simbólicas de la opresión femenina; no cuestiona los modos masculinos de pensar y practicar el deporte, por lo que le parece sensato que las mujeres sigan los pasos de los hombres. Finalmente, esta postura no muestra qué mujeres quieren estar a la par de qué hombres, pues ignora las diferencias entre hombres y entre mujeres.

## b) Separatismo

La historia del separatismo no es nueva para los deportes femeninos. Existen diferentes posturas respecto al separatismo, basadas en distintos valores o experiencias. La mayoría de estas filosofías han sido una reacción, de una forma u otra, ante las ideas dominantes acerca de las predisposiciones biológicas y psicológicas de hombres y mujeres. Estas tendencias supuestamente hacen a los hombres más aptos para los deportes y a las mujeres, menos aptas. El separatismo ha sido también una estrategia para enfrentarse al poder cultural que los hombres ejercen en el deporte.

En el siglo XIX, para sobrevivir, los deportes femeninos organizados se acomodaron a creencias biológicas tradicionales, en lugar de cuestionarlas. Sin embargo, a inicios del siglo XX, feministas en Norte América lucharon por un separatismo deportivo con razones éticas. Algunas feministas quisieron separarse del deporte masculino porque creían que se concentraba demasiado en la competencia y estaba siendo excesivamente comercializado. De la misma forma, veían que la típica práctica deportiva masculina se limitaba a un despliegue de agresión, a una prueba constante de fuerza y a una forma primitiva de comunicación que reemplaza la intimidad emocional.

Además, existe un grupo de feministas que proponen separatismo por y para ellas mismas, en razón de que sienten opresión como mujeres. Estas feministas piensan que el interés común entre mujeres trasciende diferencias y que la independencia de los hombres deriva en la auto-realización. Esta postura comparte características con el feminismo radical, que propone un cambio de raíz en la sociedad, transformando las esferas privadas y públicas (y no solo la pública, como propone el feminismo liberal).

En vista de que los deportes han sido monopolizados por los hombres y promueven o mantienen actitudes sexistas, los programas que proponen igualdad de oportunidades tienen limitaciones. La evidencia de numerosos estudios muestra que en términos de enseñanza, entrenamiento y administración, las mujeres tienen más amplitud y mejores prospectos en organizaciones femeninas, que en organizaciones mixtas.

En vista de la evidencia histórica, es muy poderoso el argumento de que poner en el centro de cualquier práctica o intervención teórica las experiencias de las mujeres incrementa la sensibilidad ante sus necesidades específicas. Esta es la razón por la cual algunos grupos deportivos han adoptado una política exclusionista y rechazan la membresía de hombres, que incluso simpatizan con los intereses de las mujeres.

Este tipo de separatismo provee beneficios particulares para las mujeres de formas prácticas. El tener un espacio exclusivo para mujeres es cada vez más popular. El estar en un área con miembros de su mismo género es un “lujo” que pocas mujeres se pueden dar. Este espacio es una oportunidad para crear hermandad femenina, libera a las mujeres de la discriminación y el sexismo que experimentan a diario, les da un sentido de control y autonomía que de otra forma no podrían tener. Para muchas mujeres, un espacio para mujeres elimina el temor del acoso, el ridículo o la inhibición que experimentan en un grupo mixto y proporciona el único momento para ganar confianza y disfrutar del deporte. Cuando las mujeres actúan por sí mismas, la relación entre teoría y práctica se hace clara y el eslogan feminista “Lo personal es político” cobra vida.

El problema con la postura separatista es que puede caer en posturas esencialistas, biologicistas, en las que se creen que existen deportes “apropiados” para hombres y para mujeres, basándose en supuestas características psicológicas y biológicas. También esta postura recrea divisiones sociales entre hombres y mujeres, pero también entre distintos grupos de mujeres y entre diferentes grupos de hombres.

## c) Masculinidades

Recientemente se han incluido en los estudios de género y deporte, la noción de masculinidad. Los hombres han sido vistos como garantes y víctimas del patriarcado, que se entiende como el sistema social a través del cual los hombres dominan a las mujeres y a masculinidades no tradicionales. Los estudios sobre las masculinidades, es decir las distintas posicionalidades que adoptan hombres distintos en el campo social, muestran que el patriarcado también actúa en contra de los mismos hombres.

Los hombres son víctimas en el sentido de que están forzados a subyugar su sensibilidad en nombre de despliegues agresivos de masculinidad. Si bien no existe un solo tipo de masculinidad, la masculinidad tradicional y sus valores son dominantes en nuestra sociedad (fuerza, agresión, racionalidad, ausencia de sentimientos, etc.). Los deportes son un espacio muy importante de construcción de la masculinidad tradicional, ahora que ésta ha caído en crisis. El deporte es uno de los “últimos bastiones” del poder y la superioridad masculina, en contraposición a una creciente feminización de la sociedad.

Los estereotipos de género empobrecen a hombres y mujeres: ninguno de los sexos tiene libertad de acción.

El deporte es una institución crucial en la construcción de las masculinidades. Desde la temprana socialización infantil, pasando por los lazos compartidos y la formación identitaria creada por adolescentes varones, junto con los patrones de uso del tiempo libre de los hombres, el deporte ha sido de gran importancia para definir y diferenciar el significado de la práctica de la masculinidad<sup>10</sup>. La capacidad del deporte de permitir un sentimiento socialmente legítimo entre hombres, no significa que se genere mayor tolerancia hacia masculinidades no hegemónicas. De hecho, el resultado es el opuesto. La homofobia y la misoginia son agentes de cohesión entre atletas varones, construyendo una personalidad masculina que desprecia cualquier elemento considerado femenino, sea en mujeres, en otros hombres o en sí mismos<sup>11</sup>.

#### d) Estrategias de cambio

Si bien no existe un consenso absoluto en los distintos enfoques teóricos sobre género y deporte, el feminismo del deporte cree que los deportes pueden ser una experiencia enriquecedora con potencial, en la que las mujeres pueden ganar confianza y un sentido de realización y gozo. En consecuencia, el feminismo del deporte mantiene la idea, de que las mujeres deben ser motivadas a participar en los deportes.

Cada vez más, se populariza la postura de trabajar en conjunto y colaboración con los hombres. Sin embargo, para que esta situación se materialice, es importante desviarse de prácticas deportivas destructivas y rescatar solo los elementos valiosos de éstas.

### 3) Medios de Comunicación

Los medios son una de las fuerzas institucionales más poderosas de la sociedad moderna. La radio, la televisión, los periódicos, las películas, las revistas, se han convertido en grandes vehículos para transmitir valores sociales de generación en generación<sup>12</sup>.

Así, los medios son un actor clave para perpetuar la diferencia y la desigualdad de género en el mundo deportivo<sup>13</sup>.

10 Rowe, D. (2006), "Big Defence: Sport and Hegemonic Masculinity", en Tomlinson, Alan (ed.), *Gender, Sport and Leisure: continuities and challenges*, Meyer & Meyer, Oxford, 2006, pp. 123

11 Rowe, D. (2006), "Big Defence: Sport and Hegemonic Masculinity", en Tomlinson, Alan (ed.), *Gender, Sport and Leisure: continuities and challenges*, Meyer & Meyer, Oxford, 2006, pp. 127

12 Buysse, Jo Ann M. and Melissa Sheridan Embser-Herbert. (2004) "Constructions of Gender in Sport: An Analysis of Intercollegiate Media Guide Cover Photographs." *Gender & Society*, Vol. 18(1), pp. 69

13 Idem, pp. 66

En el siglo XIX, para sobrevivir, los deportes femeninos organizados se acomodaron a creencias biológicas tradicionales, en lugar de cuestionarlas. Sin embargo, a inicios del siglo XX, feministas en Norte América lucharon por un separatismo deportivo con razones éticas. Algunas feministas quisieron separarse del deporte masculino porque creían que se concentraba demasiado en la competencia y estaba siendo excesivamente comercializado.

Los hombres son víctimas del patriarcado en el sentido de que están forzados a subyugar su sensibilidad en nombre de despliegues agresivos de masculinidad. Si bien no existe un solo tipo de masculinidad, la masculinidad tradicional y sus valores son dominantes en nuestra sociedad (fuerza, agresión, racionalidad, ausencia de sentimientos, etc.). Los deportes son un espacio muy importante de construcción de la masculinidad tradicional, ahora que ésta ha caído en crisis. El deporte es uno de los últimos bastiones del poder y la superioridad masculina, en contraposición a una creciente feminización de la sociedad.

Los medios reproducen prejuicios sobre los que se basan las ideologías sexistas y las estructuras patriarcales.

En los medios, los eventos femeninos tienen menor importancia y se les da menor cobertura. El número y tamaño de las fotografías dedicadas al deporte femenino son menores en cantidad y más pequeñas en tamaño que las de los hombres. Hay menos fotografías de deportistas mujeres en acción. Las relativamente pocas fotografías de atletas femeninas suelen ser individuales. Aún peor, son imágenes sexualizadas, acompañadas de referencias al estatus marital, su feminidad, sus vidas privadas o sus problemas personales. En Estados Unidos de acuerdo a una investigación, 90% de los programas deportivos hablan de deportistas varones. Cuando se habla de deportistas mujeres son descritas en términos de su atractivo para los hombres (audaz y hermosa) o en sus roles domésticos como madres y esposas<sup>14</sup>.

En la arena deportiva, la forma en que los medios masivos de comunicación presentan a hombres y mujeres muestra como se reproducen nociones fijas de lo femenino y masculino. Por ejemplo, las mujeres atletas tienen menos probabilidad de ser mostradas como participantes activas del deporte. Su imagen se enmarca dentro de poses pasivas y tradicionalmente femeninas. Los atletas hombres aparecen en los medios exponiendo su físico, su musculatura y su superioridad deportiva. Por el contrario, las mujeres son feminizadas y sus logros deportivos se trivializan.

El tema de la diferencia se vislumbra cuando vemos que en los medios, las mujeres son atletas pero, antes de nada son mujeres. El atractivo físico de las deportistas tiene mayor énfasis que sus habilidades deportivas. Así, la realidad de mujeres deportistas como competidoras competentes, fuertes y hábiles se enmascara con la imagen de los medios<sup>15</sup>.

Una práctica común en los programas deportivos es enfocar una gran proporción de su pequeña cobertura de deportes de mujeres, en una atleta individual que está posicionada como ícono de atractivo femenino, blanco y heterosexual<sup>16</sup>. Los deportes televisados han seguido contraponiendo imágenes de cuerpos masculinos poderosos frente a imágenes de cuerpos de mujeres sexualizados de forma en que afirman nociones convencionales de superioridad masculina y fragilidad femenina<sup>17</sup>.

La feminidad enfatizada es el término que Connell sugiere para describir una forma de feminidad que se articula con la masculinidad hegemónica, caracterizada por la incorporación en niñas y mujeres de conceptos opresivos acerca de la belleza femenina que simbolizan y reifican una postura carente de poder frente a los hombres<sup>18</sup>.

La mayoría de prensa deportiva retrata a las mujeres deportistas en posturas de feminidad enfatizada. Mujeres tratadas como objetos para ser mirados es una de las pocas formas posibles de ganar espacio en los medios. Pues, en la mayoría de canales nacionales e internacionales, puede no haber reportajes de deportes femeninos por días. Solamente los deportes “apropiados” para las mujeres son transmitidos con mayor frecuencia (gimnasia, patinaje artístico, nado sincronizado).

El problema es que con este tipo de imágenes transmitidas en medios de prensa escritos y televisados, se crea la idea de que no existen mujeres atléticas, profesionales o comprometidas con el deporte. La marginalización en los medios del deporte femenino envía un poderoso mensaje: el deporte femenino es menos importante que el masculino y, los hombres son más aptos para participar deportivamente, pues naturalmente están diseñados para hacerlo<sup>19</sup>.

Los medios supuestamente son imparciales, sin embargo es claro que el periodismo deportivo presenta una visión sesgada en términos de género. La lucha por el cambio se da en dos niveles:

1. Alcanzar más espacio y tiempo en la cobertura

2. Decidir sobre las formas en las que el deporte femenino se transmite en los medios

## 4 ¿Qué sucede en Ecuador?

En Ecuador existen pocas estadísticas sobre el uso del tiempo libre y la participación deportiva femenina. Según datos recopilados por el INEC-UNIFEM-CONAMU<sup>20</sup>, solo el 12% de mujeres ecuatorianas realiza deporte. La medición se realizó considerando mujeres que practican al menos una vez al mes actividad física de carácter recreativo. En el área rural los datos son más alarmantes, pues solo 6,8% de ellas hace deporte.

La principal razón para no practicar deporte en el Ecuador

14 Messner, Michael. *Out of Play: Critical Essays on Gender and Sport*, University of New York Press, New York, 2007, pp. 41

15 Buysse, Jo Ann M. and Melissa Sheridan Embser-Herbert. (2004) “Constructions of Gender in Sport: An Analysis of Intercollegiate Media Guide Cover Photographs.” *Gender & Society*, Vol. 18(1), pp. 66-68

16 Messner, Michael. *Out of Play: Critical Essays on Gender and Sport*, University of New York Press, New York, 2007, pp. 159

17 *Idem*, pp. 165

18 *Idem*, pp. 17

19 Hargreaves, Jennifer. (1994), *Sporting Females*. London: Routledge, pp. 196

20 INEC-UNIFEM-CONAMU (2005), *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras II*.

(así como en otros países), es la falta de tiempo. Esto tiene que ver con la doble jornada: mujeres que trabajan fuera de casa por un salario regresan a casa a realizar trabajo gratuito. Al estar encargadas socialmente de la crianza de los hijos y las tareas domésticas, tienen menos tiempo libre para dedicarse a actividades deportivas.

Respecto a los medios de comunicación, los televisivos y la prensa escrita se enfocan en transmitir y comentar partidos de fútbol. No solo se hace un recuento del campeonato nacional, sino también de campeonatos internacionales. Los otros deportes son relegados a un segundo plano, aunque tienen preferencia si son espectáculos foráneos.

Los deportes femeninos brillan por su ausencia en los medios. Incluso cuando se trata de torneos prestigiosos (como la Copa América o el Mundial de Fútbol), existe una baja o casi nula cobertura en la televisión de señal abierta y en la prensa escrita. Las prácticas deportivas serias no tienen espacio en los medios masivos de comunicación. Cuando se transmiten reportajes relacionados con mujeres, suelen ser historias de entretenimiento respecto a un pseudo-deporte: por ejemplo, cuando sacan notas de mujeres estadounidenses jugando fútbol americano en ropa interior, luchas en lodo o baile del tubo.

En su resumen anual del 2010, Deporte Total eligió hablar del deporte femenino con un reportaje sobre *Pole Dancing* (Baile del Tubo), en lugar de promover a tantas deportistas serias y consagradas en distintas ramas del deporte ecuatoriano. En realidad, sí hay mujeres en la televisión deportiva, siempre y cuando exista la oportunidad de hacer bromas de carácter sexual y de promover el voyeurismo. De esta manera, se transmite al público la idea de que no existen deportistas femeninas dignas de admiración por su práctica seria y sus logros... pues si no sale en televisión, nunca sucedió.

Finalmente, desde el espacio gubernamental, no existen políticas públicas concretas para incentivar la participación femenina en el deporte a nivel masivo, ni una idea clara de cómo y por qué debe ser promovido. En la página web del Ministerio del Deporte, existe una alta proyección de inversión en deporte femenino, sin embargo, se enfocan al apoyo puntual de deportistas mujeres y de un campeonato femenino de Fútbol. Si se carece de leyes y políticas públicas para incentivar la práctica deportiva femenina, pocos cambios pueden surgir en el país, respecto a género y deporte.

En realidad, sí hay mujeres en la televisión deportiva, siempre y cuando exista la oportunidad de hacer bromas de carácter sexual y de promover el voyeurismo. De esta manera, se transmite al público la idea de que no existen deportistas femeninas dignas de admiración por su práctica seria y sus logros... pues si no sale en televisión, nunca sucedió.



